

Sara Victoria Alvarado y Héctor Fabio Ospina

EDITORES ACADÉMICOS

# Socialización política y configuración de subjetividades

## Construcción social de niños, niñas y jóvenes como sujetos políticos



**Siglo del Hombre Editores**

UNIVERSIDAD DE MANIZALES

Centro Internacional de Educación  
y Desarrollo Humano - CINDE

Serie  
Latinoamericana  
de  
niñez y  
juventud 

## Socialización política y configuración de subjetividades

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
Ciencias Sociales y Humanidades

Serie Latinoamericana de Niñez y Juventud

*Director académico*

Carlos Eduardo Vasco Uribe

*Editores académicos*

Sara Victoria Alvarado Salgado

Héctor Fabio Ospina Serna

Socialización política  
y configuración de subjetividades  
*Construcción social de niños,  
niñas y jóvenes como sujetos políticos*

*Sara Victoria Alvarado*  
*Héctor Fabio Ospina*  
Editores académicos



Alvarado, Sara Victoria

Socialización política y configuración de subjetividades: construcción social de niños, niñas y jóvenes como sujetos políticos / Director académico Carlos Eduardo Vasco; editores académicos Sara Victoria Alvarado y Héctor Fabio Ospina. - Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Manizales: Universidad de Manizales; Sabaneta: Cinde, 2014.

320 páginas; 21 cm. - (Serie Latinoamericana de Niñez y Juventud)

e-ISBN: 978-958-665-338-1

1. Ciencia política - Enseñanza 2. Sociología de la educación 3. Género 4. Juventud - Actividad política 5. Juventud - Aspectos sociales I. Vasco, Carlos Eduardo, dir. II. Ospina, Héctor Fabio, ed. III. Tít.

320 cd 21 ed.

A1456414

CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango

Primera edición, 2014

© Siglo del Hombre Editores

Cra. 31A N° 25B-50

PBX: (57-1) 3377700 - Fax: (57-1) 3377665

Bogotá D. C. - Colombia

[www.siglodelhombre.com](http://www.siglodelhombre.com)

© Universidad de Manizales  
Carrera 9 N° 19-03 Manizales (Caldas)  
PBX (57-6) 884 1450  
<http://www.umanizales.edu.co/>

© Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano  
(Cinde)  
Calle 77 Sur N° 43A-27 Vereda San José, Sabaneta  
(Antioquia)  
PBX (57-4) 444 8424  
<http://www.cinde.org.co/>

Carátula  
Alejandro Ospina

Diseño y diagramación  
Precolombi EU-David Reyes

Conversión a libro electrónico  
César Puerta

ISBN: 978-958-665-304-6

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni en su todo ni en sus partes, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

# ÍNDICE

## PRESENTACIÓN

Capítulo 1. AMPLIACIÓN DE LA COMPRESIÓN DE LOS PROCESOS DE CONFIGURACIÓN DE SUBJETIVIDADES POLÍTICAS DE NIÑOS, NIÑAS Y JÓVENES EN COLOMBIA DESDE UNA PERSPECTIVA ALTERNATIVA DEL DESARROLLO HUMANO: TRÁNSITOS Y APRENDIZAJES

*Sara Victoria Alvarado*

Capítulo 2. SUJETO, SUBJETIVIDAD Y CIENCIAS SOCIALES

*José Darío Herrera y Juan Carlos Garzón*

Capítulo 3. SUBJETIVIDAD Y GÉNERO: ENTRE LO SUSTANCIAL Y LO EFÍMERO

*Claudia García-Muñoz*

Capítulo 4. EL SUJETO-CUERPO: IDEAS PARA ACERCARSE A LA COMPRESIÓN DEL CUERPO POLÍTICO QUE SOMOS

*María Teresa Luna*

Capítulo 5. ALGUNOS TRAZOS DE SUBJETIVIDAD POLÍTICA DESDE UNA NARRATIVA AUTOBIOGRÁFICA

*Álvaro Díaz*

Capítulo 6. LA ESCUELA COMO ESCENARIO RESILIENTE PARA AFRONTAR LA ADVERSIDAD

*Luis Fernando Granados*

Capítulo 7. CIUDADANÍA, LENGUAJE Y ESPACIO PÚBLICO: UN NUEVO SENTIDO PARA SUS CONCEPTOS

*Claudia Isabel Córdoba y Sara Victoria Alvarado*

Capítulo 8. LAS FAMILIAS: SISTEMAS INTERACCIONALES Y CONSTRUCCIONES  
RELACIONALES, DIALÓGICAS, SOCIALES, CULTURALES E HISTÓRICAS

*María Camila Ospina-Alvarado*

Capítulo 9. PEDAGOGÍAS CRÍTICAS Y PRODUCCIÓN DE SUBJETIVIDADES

*Alexandra Agudelo-López y Martha Beatriz Gaviria-  
Londoño*

Capítulo 10. ORDEN NORMATIVO OBJETIVADO EN COLOMBIA

*María Teresa Carreño y Sara Victoria Alvarado*

AUTORES

## PRESENTACIÓN

La Serie Latinoamericana de Niñez y Juventud es una publicación científica que retoma los diferentes desplazamientos teóricos y metodológicos logrados en los grupos y líneas de investigación que soportan los procesos de formación avanzada en el Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud y la Maestría en Educación y Desarrollo Humano (Manizales y Medellín) del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud de la alianza entre el Cinde y la Universidad de Manizales; Maestría en Desarrollo Educativo y Social del Cinde y la Universidad Pedagógica Nacional, y el Posdoctorado de Investigación en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud ofrecido por el Cinde, la Universidad de Manizales y la Universidad Católica de São Paulo, avalado por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso), con la cooperación de la Red de Posgrados en Infancia y Juventud (RedINJU).

Con el objetivo de seguir ampliando los horizontes de comprensión de los campos de la niñez y la juventud, durante el año 2013 los y las integrantes del grupo de investigación Perspectivas Políticas, Éticas y Morales de la Niñez y la Juventud, a través de su línea de investigación en socialización política y construcción de subjetividades, coordinada por Sara Victoria Alvarado, María Teresa Luna y José Darío Herrera (en el doctorado) y Claudia García (en la maestría), y de su línea de construcción social del niño y de la niña: crianza y familia, coordinada por María Camila Ospina-Alvarado (en la maestría), asumieron el reto de compilar en este tercer volumen de la Serie las reflexiones que en los últimos dos años han orientado las producciones

de los estudiantes y docentes de las líneas alrededor de las categorías de socialización política, construcción social del sujeto y subjetividad política.

Estas comunidades académicas centran su atención en la producción social del sujeto en la relación entre subjetividad y socialización política desde una perspectiva socioconstruccionista, inter- y transdisciplinar, alrededor de categorías como *la configuración de los ámbitos relacional-inter subjetivo, social y público, la democracia y la ciudadanía*. Asimismo, asume como marco de sus reflexiones diversas perspectivas, como *la generacional, la socio-histórico-cultural, la socioconstruccionista, la de derechos y la de género*. Los estudios que fundamentan las líneas están interesados en caracterizar los nuevos modos de distribución del poder en las prácticas sociales cotidianas y en las formas en que los actores sociales niños, niñas y jóvenes, cuyas voces se han relegado o excluido, producen y reproducen los *contratos sociales* a la vez que los modifican.

De esa manera, estas líneas de investigación se ocupan de problemas teóricos relacionados con la adopción y negociación de normas en la diversidad de relaciones sociales; los imaginarios, representaciones y patrones de valor cultural que inciden en la construcción de acción social colectiva; la construcción de biografías y narraciones individuales y colectivas que posibilitan la desinstitucionalización e institucionalización de prácticas hacia la configuración de lo público, la democracia y la ciudadanía; los escenarios de constitución de los procesos de socialización política y configuración de subjetividades en la vida cotidiana como terreno y fuente de prácticas políticas; los significados y las interpretaciones culturales de la política que desafían las prácticas políticas dominantes; los procesos de tipificación, habituación e institucionalización de prácticas discursivas que son transmitidas, pero, a su vez, resignificadas por las nuevas

generaciones en procesos de socialización localizados en espacios concretos y épocas históricas diversas; el arte y su relación con los procesos de socialización política y constitución de las subjetividades; la construcción social de sujetos en el contexto familiar y en la escuela. En este sentido, el libro centra su reflexión en la discusión sobre los procesos de configuración de subjetividades sociales y políticas de niños, niñas y jóvenes desde una perspectiva intergeneracional en contextos plurales. En los diez capítulos que conforman la obra se recogen diferentes dimensiones del acercamiento y comprensión de estas categorías teóricas, con el fin de propiciar un acercamiento múltiple a estos objetos de conocimiento.

En el capítulo 1, Sara Victoria Alvarado presenta una reflexión teórica desde la cual se aborda la relación entre socialización y constitución de subjetividad, a partir de una perspectiva alternativa del desarrollo humano, derivada de las prácticas discursivas en los órdenes epistemológicos y metodológicos en el campo de la socialización y la subjetividad política. De esta forma, la autora presenta una comprensión histórica del desarrollo humano de los niños, niñas y jóvenes en la que muestra cómo este ha estado atrapado entre la naturalización de sus condiciones y la despolitización de su subjetividad en el mundo. Esto se ha derivado de la proliferación y aceptación de enfoques y teorías que anuncian la niñez y la juventud como etapas de preparación y maduración para la vida adulta, considerada la máxima expresión de la ciudadanía. En este sentido, la apuesta del capítulo es reconsiderar los marcos desde los cuales se comprende el desarrollo de dichos sujetos, desde la comprensión amplia y diversa de los modos en los cuales niños, niñas y jóvenes construyen de manera intersubjetiva diversas maneras de ser, estar, actuar, decir, sentir y vivir en el mundo.

Pensar los procesos de construcción de subjetividades desde una perspectiva alternativa implica una reflexión

filosófica sobre el sujeto, como la que proponen en el capítulo 2 José Darío Herrera y Juan Carlos Garzón, quienes abogan por una comprensión de los términos *sujeto*, *subjetividad* y *subjetivación* en un contexto histórico que se caracteriza, precisamente, por un cuestionamiento radical de la idea de sujeto. Apuntan, entonces, a realizar una elaboración sobre la subjetividad buscando una interpretación que, al mismo tiempo que incluya la distancia enunciada, indique las posibles implicaciones de esa interpretación para las ciencias sociales, recurriendo para ello a tres autores: Heidegger, Foucault y Zizek. Para tal comprensión, los autores acuden a la crítica de la metafísica del sujeto que ha realizado Heidegger; a las elaboraciones teóricas de Foucault sobre la subjetividad, a las reflexiones de Zizek, quien plantea la necesidad de un retorno a la experiencia del pensamiento cartesiano y, finalmente, se preguntan por las implicaciones de estos abordajes teóricos para las ciencias sociales.

Por otra parte, la comprensión y la conceptualización de los procesos de subjetivación de niños, niñas y jóvenes en contextos sociohistóricos diversos muestran ampliaciones conceptuales e inquietudes políticas cuestionantes cuando aparece en el escenario del debate la inquietud por la categoría de género y su relación con dichos procesos. En tal sentido, en el capítulo 3, Claudia García-Muñoz propone una reflexión sobre la relación género-subjetividad partiendo del hecho de que en los tiempos actuales hablar sobre la subjetividad implica dar cuenta de una urdimbre de factores de tipo psicológico, sociológico e incluso antropológico, que están en la base de su proceso de constitución. Esta idea ya reconoce de entrada que la subjetividad se produce y que en modo alguno se trata de un estado o condición preexistente y ahistórica, pues, su emergencia está determinada por procesos de humanización que también pueden ser reversibles. Esto significa que una vez el individuo es integrado a una matriz

de inteligibilidad y sometido a un orden normativo, su potencia le permitirá desarrollar una disposición propia de ser, sentir y estar en el mundo.

Precisamente, la ampliación de las inquietudes frente a los procesos de subjetivación ha dado lugar a la emergencia de categorías que permiten problematizar los sentidos y discursos construidos sobre los procesos a través de los cuales los niños, niñas y jóvenes se constituyen, se muestran, se narran y se expresan como personas únicas y, a la vez, como seres sociales; tal es el caso de la categoría de cuerpo propuesta por María Teresa Luna en el capítulo 4, a partir de un conjunto de reflexiones conceptuales suscitadas desde el acercamiento a esa categoría en dos investigaciones en curso. La primera de ellas se ocupa de las reconfiguraciones subjetivas en mujeres violentadas sexualmente, y la segunda trabaja el cuerpo herido desde las narrativas de niños, niñas y jóvenes en contextos de conflicto armado. En este trabajo, la pregunta por el cuerpo se inscribe en aquellos paradigmas que intentan aproximarse a la violencia como acontecimiento biográfico que reconfigura el mundo subjetivo, más allá de entenderse como un hecho que instala síntomas en la psique y produce patologías intrapersonales y sociales. Al respecto de la discusión sobre el sujeto, Álvaro Díaz, en el capítulo 5, contribuye a la ampliación de la comprensión de aquellos procesos de subjetivación mediante los cuales los jóvenes estudiantes de una universidad colombiana devienen sujetos políticos.

La reflexión sobre el sujeto ha ido tomando diferentes matices en el interior de la comunidad académica, tal como lo muestra el capítulo 6, en el cual Luis Fernando Granados aborda dicha reflexión desde la categoría de resiliencia a partir de los desplazamientos que se han suscitado del modelo médico centrado en la patología hacia un modelo basado en la construcción del sujeto a partir de sus fortalezas internas y externas, junto con las interacciones

dialógicas y nutrientes con las que se encuentra a lo largo de su vida; interacciones humanizantes que se sitúan en los escenarios y ambientes naturales, humanos y sociales donde acontece su existir. Se pone así de manifiesto el *poder* de las personas para sobreponerse a la adversidad y desarrollarse positivamente, al conjurar sus sufrimientos desde un relato integrador, que les permite resignificar las experiencias límite, a partir de la búsqueda del sentido que las propias experiencias tienen en el claroscuro de su propia significación.

Los conceptos de ciudadanía, lenguaje y espacio público como nociones que en el mundo contemporáneo aparecen vacíos en cuanto no corresponden a la realidad social en la que los sujetos se constituyen y viven es una reflexión abordada en el capítulo 7 por Claudia Isabel Córdoba y Sara Victoria Alvarado. Basándose en la perspectiva teórica de algunos intelectuales de las ciencias sociales, las autoras intentan transitar desde estos tres conceptos hacia las ideas del sujeto político, del lenguaje de sentidos y del espacio fronterizo, con la pretensión de buscar alternativas a la parametrización del pensamiento de la razón, que ha cristalizado una serie de conceptos a partir de los cuales ha construido una realidad que riñe con el proyecto humano.

El proceso de comprensión de la subjetivación de niños, niñas y jóvenes como modo de construcción de múltiples formas de ser, estar y actuar en el mundo requiere del reconocimiento de contextos y escenarios, en los cuales se despliegan siempre en relación con otros. En este sentido, en el capítulo 8, María Camila Ospina-Alvarado presenta algunas comprensiones sobre el escenario familiar desde la perspectiva sistémica y el construccionismo social. Respecto de la perspectiva sistémica, se mencionan los desplazamientos con relación a la comprensión y al abordaje de la familia desde una cibernética de primer orden hacia una cibernética de segundo orden que retoma elementos de la teoría de la complejidad. Asimismo, la

autora trata en su reflexión el rol funcional de transmisión y satisfacción de necesidades que se le ha asignado a la familia en los procesos de socialización y desarrollo humano de los niños, niñas y jóvenes para lograr evidenciar que, en aquellos y aquellas que viven en contextos de vulneración, es necesario crear procesos sociales integrales que vinculen directamente a los grupos familiares como sistema y como sujetos colectivos con capacidad de agencia.

Un intento teórico-reflexivo de articular tres ámbitos de la pedagogía que se hallan profundamente desligados: el ontológico, el crítico y el performativo, es abordado en el capítulo 9 por Alexandra Agudelo-López y Martha Beatriz Gaviria-Londoño. Las autoras señalan que las taxonomías que se han empleado para explicar los desarrollos de la pedagogía no logran dar cuenta de un saber pedagógico historizado que se ha ido ocupando de las preguntas, en singular y plural, por el ser, el contexto y la acción, constituyéndose como un campo fértil para la comprensión no solo de lo escolar, sino también de las múltiples posibilidades que desde lo educativo más amplio emergen para hacer de la experiencia humana un acto plenamente político.

Finalmente, en el capítulo 10, María Teresa Carreño y Sara Victoria Alvarado avanzan en el abordaje disciplinar, ocupándose de discutir las diferentes tensiones que se suscitan en la comprensión de los procesos de subjetivación en un orden regulativo que parte de un pacto social que se construye a partir de normas que lo hacen efectivo, pero que se entrecruzan de manera constante con el mundo simbólico que, a través de prácticas de vida y de interacciones cotidianas, choca con el mundo regulado. Para dar cuenta de esta tensión, las autoras abordan una caracterización del orden normativo objetivado en Colombia y las concepciones emergentes con las que se hibrida de manera permanente ese orden jurídico.

Dada la diáspora de inquietudes y caminos de comprensión narrados, esta obra puede ser considerada como una mixtura de acercamientos a las categorías de socialización política y subjetividad política que, desde diferentes inquietudes, tensiones y apuestas epistemológicas y metodológicas de las líneas de investigación en socialización política y construcción de subjetividades y construcción social del niño y de la niña, crianza y familia, aportan elementos clave para la ampliación de lo que ha devenido nuevo conocimiento sobre los modos de configuración de las diversas formas de constitución de la niñez y la juventud en Colombia y Latinoamérica.

# Capítulo 1

## AMPLIACIÓN DE LA COMPRENSIÓN DE LOS PROCESOS DE CONFIGURACIÓN DE SUBJETIVIDADES POLÍTICAS DE NIÑOS, NIÑAS Y JÓVENES EN COLOMBIA DESDE UNA PERSPECTIVA ALTERNATIVA DEL DESARROLLO HUMANO: TRÁNSITOS Y APRENDIZAJES

*Sara Victoria Alvarado*

### 1.1. INTRODUCCIÓN

Después de 12 años de la creación del programa Niños, Niñas y Jóvenes Constructores de Paz,<sup>1</sup> y de la ejecución de una serie de investigaciones en el campo de la socialización política,<sup>2</sup> en la línea de investigación *Socialización política y construcción de subjetividades*<sup>3</sup> del Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud de la alianza entre el Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano (Cinde) y la Universidad de Manizales, se hace necesario aventurar una reflexión que logre develar y nombrar de forma generativa el proceso histórico de construcción y tránsito de conocimientos alrededor de las categorías de subjetividad política y de sujeto político que se ha suscitado en esta comunidad académica.

En este sentido, el presente capítulo constituye una reflexión teórica derivada de las prácticas discursivas en los órdenes epistemológicos y metodológicos en el campo de la socialización y la subjetividad política. Asimismo, es un

espacio de enunciación de los desplazamientos comprensivos que hemos generado en dichos campos, a la luz del contacto directo con los niños, niñas y jóvenes desde el Cinde y la Universidad de Manizales, pues, según Lechner (2002), “la teoría de la sociedad es una construcción social, tal elaboración descansa no solo en los conocimientos acumulados sino que incluye así mismo las creencias, miedos y anhelos” (p. 20).

## 1.2. CONTEXTOS DESIGUALES Y SUBJETIVIDADES

Según Alvarado, Botero, y Ospina (2008) y Alvarado y Ospina (2011), en América Latina se van configurando círculos perversos de pobreza y violencia estructural en lo social y político, que afectan negativamente a diversos sectores de la población, entre ellos, los niños, niñas y jóvenes. Tales círculos de violencias, desigualdad y pobreza se evidencian de forma clara y contundente en los bajos niveles económicos, en el escaso acceso a los procesos escolares, en los altos niveles de analfabetismo y desempleo, en las dificultades para acceder a viviendas dignas y a sistemas de salud integrales, en el desplazamiento forzado, en la vinculación directa e indirecta a los conflictos armados, en el aumento de los niveles de maltrato y abuso sexual, en la explotación laboral de las poblaciones en situaciones de vulnerabilidad, en el aumento de la delincuencia y la inseguridad ciudadana, en la persistencia de la discriminación étnica y de género y en la feminización de la pobreza, situaciones que se dan todas en la violación reiterada de los derechos humanos.

En algunos informes de la Organización de las Naciones Unidas (ONU, 2012), el Fondo de la Naciones Unidas para la Infancia (Unicef, 2012) y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal, 2010), la región de la América Latina y el Caribe es considerada como una de las más violentas del mundo. Todos los años, seis millones de

niños, niñas y adolescentes en la región sufren graves abusos, entre los más dolorosos el abandono; cerca de ochenta mil menores de 18 años mueren al año víctimas de la violencia doméstica; las adolescentes encaran diversos tipos de explotación: muchas veces son reclutadas para hacer trabajos peligrosos para el crimen organizado, incluso para el tráfico de drogas, o para trabajos forzados, ya sea en los conflictos armados o como trabajadoras sexuales y modelos en la pornografía infantil. La violencia cada día fortalece sus formas y acrecienta sus efectos en los hogares, en las escuelas, en los sitios de trabajo, en las calles, en los parques. Estos incrementos acelerados de los índices de violencia están fuertemente ligados al aumento de la desigualdad; por ello, sus mayores efectos se ven en el aumento de problemáticas como la adicción a sustancias psicoactivas, la drogadicción, la delincuencia común, el suicidio, entre otras.

Estos círculos de pobreza y de violencia estructural atraviesan los territorios latinoamericanos y logran penetrarlos física y simbólicamente hasta dejar huellas indelebles en la memoria histórica, en los sentidos, en las prácticas y en las normas que configuran la vida cotidiana de los ciudadanos y ciudadanas, sin importar su género o generación. Surgen así en el tiempo y en el espacio de las relaciones sociales pautas de acción y de significación que entrapan a los niños, niñas y jóvenes, debilitándolos y dejándolos inmóviles; parafraseando a Lechner, llenándolos de miedos: “el miedo a la exclusión, el miedo al otro, el miedo al olvido, el miedo al sin sentido”, paralizándolos ante los procesos de participación, decisión y creación de paz y democracia.

Sumado a lo anterior,

la ausencia de criterios éticos y morales, de referentes de autoridad y afecto en los procesos de socialización de los niños, niñas y jóvenes, va abriendo una brecha

cada vez más profunda entre el pasado, el presente y el futuro, brecha que rompe con las expectativas de construir horizontes de posibilidad diferentes a la violencia, la pobreza y la exclusión. Por ello, sus necesidades, potencias, miedos y sueños, sus visiones, discursos y enseñanzas se diluyen entre las necesidades de un mundo centrado en el adulto y la incapacidad de escucha y reconocimiento de un sistema político y social sustentado en el crecimiento económico y en el consumo de bienes y servicios como máximos indicadores para medir el nivel de vida y de desarrollo humano (Alvarado y Ospina, 2011, p. 14).

Según el comentario general al capítulo 19 de la Convención Internacional de Derechos del Niño, publicado en octubre de 2009, hay un aumento del interés social y político por estos sujetos, el cual se ha ido visibilizando de forma creciente en las agendas públicas y privadas de todos los países del continente. Sin embargo, es necesario ampliar los debates públicamente con la sociedad civil y el Estado, respecto del sentido político y ético que se les ha asignado, pues, más bien pareciera que, pese a los esfuerzos de reconocimiento, protección y restablecimiento de sus derechos, cada día su desarrollo en términos de capacidades, libertades y oportunidades, se ve más y más lesionado por las dinámicas y políticas de un modelo de desarrollo centrado en el aumento del capital, a través del fortalecimiento de su sistema de producción, en detrimento de las condiciones reales de existencia y desarrollo de los seres humanos.

Siguiendo a Alvarado y Ospina (2011), dentro de este sistema económico y político, los niños, niñas y jóvenes son asumidos como seres pasivos, dependientes, vacíos de sentido y de conciencia; seres sin forma, seres que valen por lo que representan en el futuro de las naciones y no por los seres que ya son. Se les ve como seres pequeños

adultos en proceso de maduración que deben ser formados para competir conforme con las necesidades y normas impuestas por el mercado, máximo regidor de las existencias.

En un contexto social, político y cultural de sometimiento e invisibilización por la vía de la violencia, de la desigualdad y de la pobreza, surge la necesidad ética, política y económica de crear procesos de construcción de conocimientos, espacios, discursos y prácticas de socialización política, que posibiliten y estimulen la vinculación activa de los niños, niñas y jóvenes en la creación de alternativas que permitan renombrar los sentidos compartidos frente a la situación de violencia y el potencial de la paz, que fortalezcan la democracia como una forma de organización de la vida en común y como un estilo de vida deseable, y que propicien la reconciliación, la participación y la resistencia, como caminos posibles para instituir la democracia dentro de claras dinámicas de paz.

### 1.3. LA COMPRESIÓN Y AGENCIA DEL DESARROLLO HUMANO DE LA NIÑEZ Y LA JUVENTUD DESDE UNA PERSPECTIVA ALTERNATIVA: UN COMPROMISO POLÍTICO Y UNA POSIBILIDAD ESTÉTICA DE PAZ

Históricamente, el desarrollo humano de los niños, niñas y jóvenes ha estado atrapado en la naturalización de sus condiciones y en la despolitización de su ser en el mundo. Esto se ha derivado de la proliferación y aceptación de enfoques y teorías que anuncian la niñez y la juventud como etapas de preparación-maduración para la vida adulta, considerada máxima expresión de la ciudadanía. En este sentido, la urgencia de reconsiderar los marcos desde los cuales se comprende el desarrollo de dichos sujetos pasa por la comprensión amplia y diversa de los modos en los cuales niños, niñas y jóvenes construyen de manera intersubjetiva múltiples maneras de ser, de estar, de actuar, de decir, de sentir y de vivir en el mundo. Por tanto, es

fundamental abrir el foco de mirada hacia otros desarrollos, contextos y relaciones que también hacen parte de ese proceso de hacerse humano, con el fin de mirarlo desde un lugar que permita resemantizar la relación estructura social-sujeto.

El desarrollo humano, centrado en la expansión de las capacidades, de las libertades y de las posibilidades de los niños, niñas y jóvenes como actores protagonistas de la construcción de dinámicas y sentidos de ciudadanía, y de la construcción de paz, implica un proceso de formación ciudadana y de subjetividad que se inicia en el reconocimiento de estos sujetos como seres inacabados en permanente construcción y significación; es decir, comprender que el ser humano es un ser en permanente tensión, cuya construcción intersubjetiva está mediada por procesos de socialización mediante los cuales nos dotamos de humanidad. De ahí que propongamos como marco para ampliar la comprensión de los sentidos y las prácticas políticas de los niños, niñas y jóvenes una mirada alternativa sobre el desarrollo humano, desde la cual se pueda comprender en su complejidad la trama de relaciones y significados que dan cuenta del proceso de construcción de la vida en común.

Dentro de las miradas tradicionales para comprender el proceso de desarrollo humano se encuentran dos perspectivas, la evolutiva que —desde la psicología— pone el eje en los aspectos filogenéticos y ontogenéticos de maduración biológica del ser, y la de las necesidades, agenciada desde la economía.

Desde la primera perspectiva se considera que el ser humano, para alcanzar su mayor grado de madurez y capacidad, debe pasar por etapas o estadios que lo van dotando de habilidades cada vez más especializadas y complejas para su desempeño. Según Alvarado y Ospina (2009), la perspectiva evolutiva, más centrada en la maduración biológica del ser humano, enfoca su análisis en

los procesos de desarrollo de distintas dimensiones de la vida humana para alcanzar un alto grado de madurez. Esta perspectiva es sostenida, principalmente, por psicólogos evolutivos y del desarrollo, al igual que por algunos psicoanalistas que han descrito las distintas fases o etapas por las que van pasando las personas en este proceso, generando “normas” o parámetros desde los cuales es posible prever el grado o nivel de desarrollo alcanzado en distintos momentos de la vida del individuo.

En esta perspectiva se ubican autores como Freud (1905/1929), con su teoría del desarrollo psicosexual de la personalidad, en la que describe la evolución de la sexualidad de las personas a través de las etapas oral, anal, fálica, latente y genital; Piaget (1974), con su teoría del desarrollo cognitivo, en la que identifica las etapas preoperacional, la de las operaciones concretas y la de las operaciones formales; o Kohlberg (1969), con su teoría del desarrollo moral, en la que propone tres grandes estadios: el nivel preconvencional, en el que las decisiones morales se definen desde una relación claramente heterónoma con la autoridad y desde necesidades individuales de diferenciación de ella; el nivel de la moral convencional, en el que el punto de vista del individuo se identifica con marcos normativos consensuados y con el punto de vista social, desde el cual se juzga y actúa moralmente; y el nivel de la moral posconvencional, basada en principios universales, en el que las decisiones morales tienen su origen en el conjunto de principios, derechos y valores que pueden ser admitidos por todas las personas que componen la sociedad.

La segunda perspectiva —derivada de la economía— liga el desarrollo humano a la satisfacción de las necesidades humanas universales, a través de indicadores de calidad de vida. La perspectiva del desarrollo humano desde las necesidades parte de los esfuerzos por ofrecer una alternativa positiva a las necesidades humanas en los

diversos frentes desde los cuales pueden ser comprendidas y, muy especialmente, desde la óptica del desarrollo social y económico, en términos de los efectos de las políticas de los Estados y de los organismos internacionales. Se han propuesto tres enfoques distintos de esta perspectiva de necesidades: el primero, ligado al logro de metas desde indicadores referidos a la satisfacción de necesidades básicas desde las cuales se mide el estado de *bienestar de las poblaciones*; el segundo enfoque analiza el desarrollo humano considerando la incidencia de las políticas sociales y culturales en la satisfacción de las necesidades humanas; y el tercer enfoque, propuesto por Max-Neef (1973), conocido como el *desarrollo a escala humana*, amplía el espectro de necesidades, incluyendo el ámbito de lo axiológico y sus respectivos satisfactores, logrando proponer una manera diferente de comprender el desarrollo centrado en la calidad de vida de las personas.

Estas dos perspectivas tradicionales del desarrollo humano, aunque resultan de gran utilidad para dar cuenta de los procesos de configuración de la subjetividad y la identidad de los niños, niñas y jóvenes colombianos en contextos plurales, en cuanto aportan las condiciones mínimas de viabilidad de la existencia humana desde los determinantes biológicos y sociales, resultan insuficientes para dar cuenta de la complejidad de estos procesos.

En un intento por ampliar las posibilidades teóricas de la categoría de desarrollo humano —para dar cuenta de estas dinámicas—, en este capítulo centramos el análisis en el reconocimiento del desarrollo humano como un proceso intersubjetivo, histórico, contextualizado y permanente, a través del cual los seres humanos construyen su subjetividad y su identidad en permanente tensión y resignificación. Para ello, retomamos aportes derivados de la psicología, de la sociología, del psicoanálisis crítico, de la filosofía política y de la economía. Desde la psicología, Gergen (2006), con su teoría del construccionismo social, y

desde la sociología, Berger y Luckmann (1983), con su teoría sobre la construcción social de la realidad, nos ayudan a comprender cómo los seres humanos nos autoproducimos socialmente, al mismo tiempo que creamos y resignificamos permanentemente y desde el lenguaje los marcos simbólicos de la cultura y el mundo de las relaciones sociales y su expresión normativa, desde los cuales vamos configurando nuestras maneras particulares de ser con sentidos propios (subjetividad), y nuestras maneras compartidas de actuar en una determinada cultura (identidad), a través de procesos de individuación y socialización. Es decir, esta mirada nos devela cómo los niños, niñas y jóvenes, en una relación dialéctica con el mundo, se autoproducen en procesos de interacción y lenguaje y producen el mundo social y cultural que habitan, al mismo tiempo que son producidos por dicho mundo.

En tercera instancia están los desarrollos del psicoanálisis crítico, representados por el pensamiento de Lorenzer (1985) sobre la intersubjetividad y sobre los procesos de relación pulsional, siempre conflictiva, entre las personas, en la que se ponen en juego los intereses individuales y las necesidades de afecto para la constitución de lo humano, que solo se pueden resolver intersubjetivamente en la relación con el otro. Es decir, ese proceso dialéctico de autoproducción de los niños, niñas y jóvenes y de producción de su mundo solo puede darse en espacios de intersubjetividad mediados por el conflicto.

En cuarto lugar, las reflexiones hechas desde la filosofía política por Heller (1989) sobre la vida cotidiana y los mundos que la constituyen aportan en la comprensión en torno a cómo los procesos de constitución de lo humano y de constitución de lo social se dan en la vida cotidiana, tanto en la producción de lo material (mundo físico) como en las relaciones sociales que establecen los seres humanos para ello (mundo social), y en los marcos simbólicos desde los cuales las personas nos representamos nuestra realidad

y nos hacemos comunicables ante los otros (mundo simbólico). Es decir, la intersubjetividad necesaria para el proceso de constitución de la subjetividad e identidad de los niños, niñas y jóvenes se da en la acción compartida día a día en sus contextos vitales y en su relación con los ámbitos de lo material, lo relacional y lo simbólico.

Finalmente, los aportes que desde la economía hace Sen (2000) con su teoría de la agencia enfocan el desarrollo humano como expansión de las libertades a partir del fortalecimiento de las capacidades, del reconocimiento normativo en lo social y político de las titularidades de los sujetos y de la creación de las oportunidades para que el sujeto pueda desplegar sus capacidades y hacer uso legítimo de sus titularidades. En otras palabras, para la constitución de la subjetividad y de la identidad de los niños, niñas y jóvenes, en contextos cotidianos de intersubjetividad y conflicto, no basta el reconocimiento a sus derechos si al mismo tiempo no se fortalece su potencial humano para actuar en el mundo y no se crean las condiciones para que puedan exigir y ejercer sus derechos y desplegar sus capacidades.

Esta mirada alternativa permite la comprensión holística del desarrollo humano que, aunque reconoce los aportes de la visión madurativa y la perspectiva de las necesidades en la construcción de condiciones de viabilidad de la vida humana, trasciende dichas miradas para incluir en la comprensión de su sentido constitutivo y reconfigurativo elementos sociales e individuales, contextuales e históricos; esferas micro y macro, ámbitos públicos y privados, procesos biológicos y psicológicos, condiciones económicas y políticas, patrones culturales y construcciones simbólicas.

Desde Alvarado, Ospina, Luna, y Camargo (2005; 2006) se entiende el desarrollo humano como

el proceso activo de constitución del sujeto en su dimensión social e individual, el cual se realiza en

contextos y situaciones de interacción, cuyo fin es que el sujeto alcance la conciencia de sí y de su mundo para tomar posicionamiento en el orden histórico, cultural y social.

Citando a Güell (1998, pp. 4-6), y en acuerdo con lo planteado anteriormente, podríamos considerar que

el desarrollo no puede significar el triunfo final de la subjetividad sobre los sistemas ni de los sistemas sobre la subjetividad. Ambos conforman una tensión inevitable, pero al mismo tiempo necesaria para la sociedad futura. Desarrollo Humano debiera significar precisamente el manejo social de la tensión entre ambos orientada por el objetivo de la complementariedad entre ellos.

A partir de lo anterior, se parte del supuesto de que hacerse sujeto implica alcanzar conciencia de sí, lo cual envuelve un reconocimiento a la historia personal y social de cada persona y a las maneras particulares de articularla en la biografía, desde la que se pueda entender el presente y tomar posición en el orden histórico, social y cultural en el que se desenvuelve el proceso de constituir y desplegar su subjetividad y su identidad, para desde este reconocimiento del pasado y posicionamiento en el presente, poder actuar en el mundo, crear nuevas condiciones, participar en procesos de transformación.

Esta manera particular de concebir el desarrollo humano requiere el reconocimiento de los niños, niñas y jóvenes como sujetos históricamente contextualizados, con múltiples dimensiones en su constitución: física, afectiva, cognitiva, comunicativa, ético-moral, social y política, que se van desarrollando en un proceso de reequilibraciones dinámicas que se van dando por condiciones propias de la

biografía del sujeto o por presiones del medio y del contexto en el que el sujeto actúa.

Estas reequilibraciones se van dando en procesos continuos, pero no de carácter lineal, y siempre están mediadas por el conflicto como motor de ese desarrollo. El equilibrio, en este contexto, se refiere precisamente a las necesarias reacomodaciones que tiene que ir viviendo el sujeto para poder responder a las permanentes transformaciones de sí mismo y del medio, transformaciones que representan conflicto en la medida en que lo desestabilizan y le implican resignificar-se y recrearse, al mismo tiempo que resignifica y recrea el mundo.

Las transformaciones que van teniendo los niños, niñas y jóvenes se expresan en conjuntos de cambios que implican la construcción de nuevas realidades. Y aquí cobra un papel fundamental el lenguaje y la capacidad comunicativa del sujeto, en la medida en que, desde esta posibilidad simbólica, los niños, niñas y jóvenes, en contextos de violencia y vulneración, pueden representarse e imaginarse nuevas maneras de organizar la vida en común, y de simbolizar dichas maneras; pueden, como diría Bruner (2004), soñar mundos posibles para construir dichos mundos, anticipando nuevas realidades.

Se considera que esta apuesta transdisciplinaria por pensar el proceso de desarrollo humano de los niños y niñas en contextos de violencia, pobreza y exclusión como una construcción intersubjetiva, contextualizada y dinámica, en la cual el sujeto se produce y produce el mundo en el que vive, implica también la ampliación de nuestra comprensión de lo que hemos considerado como sujeto.

#### 1.4. LA CONSTRUCCIÓN INTERSUBJETIVA DE LA NIÑEZ Y LA JUVENTUD: AMPLIACIÓN DEL CÍRCULO ÉTICO-ESTÉTICO

Bruner (2004), desde una perspectiva histórico-culturalista, considera que no hay una construcción del sujeto

independiente de la existencia histórica cultural propia. La cultura participa así en la construcción del sujeto, en la medida en que la cultura y el momento histórico están en la base de las comprensiones humanas; sin que esto implique un determinismo histórico o cultural, en la medida en que el sujeto participa en la construcción de la cultura. Este autor plantea que los sujetos mismos se crean a partir de la capacidad que tienen para reflexionar sobre sus actos por medio de la metacognición, proceso que es asumido de manera diferencial de acuerdo con el marco cultural en el que se encuentra cada persona.

Al respecto, Gergen (2006) —principal exponente del construccionismo social— enfatiza en que el mismo sujeto y sus múltiples formas de ser sujeto se construyen y controlan en las interacciones mediadas por el lenguaje que cobran sentido en una cultura específica. Según este autor, en cada sujeto no existe un único *yo*, sino que se construyen varios *yoes* a partir de las narraciones hechas por otros acerca de uno mismo, que se internalizan en las relaciones sociales, en los distintos contextos de la vida cotidiana, con las distintas personas y con las diferentes interacciones y conversaciones que se entablan.

Desde este lente comprensivo, el sujeto se concibe como resultado de las conversaciones y relatos que mantiene un grupo social determinado, quitándole cualquier carácter de continuidad al *yo*, siendo este cambiante a partir de los múltiples universos discursivos y de los procesos sociales de intercambio simbólico (Balbi, 2004). Relacionado con lo anterior, como lo plantea Gergen (1996), las verdades que tiene acerca de sí mismo cada individuo son construcciones que se realizan a partir de los límites y posibilidades presentes en un momento histórico determinado. Las verdades, en términos de este autor, están sujetas a un contexto social específico y a unas ciertas redes de relaciones que configuran unas interacciones, y no otras.

Según Gergen (1996), para que las verdades sobre sí mismo se constituyan como verdades para cada sujeto, es necesario que otras personas con quienes interactúa el sujeto hayan llegado a la misma conclusión acerca de quién es el otro, en la medida en que lo que se toma como un hecho real depende de las percepciones de cada persona en relación con las percepciones establecidas por un grupo. Así es como cada persona contiene en sí misma multitudes, a pesar de mostrarse a partir de una subjetividad particular, quedando así múltiples posibilidades ocultas en cada quien, que bajo ciertas condiciones pueden surgir. Esto implica que el sujeto se construye como tal de una manera en un momento de su vida, pero puede construirse de otra manera a partir de otras interacciones y de otras conversaciones, en las que incluya aspectos de su experiencia que no han sido tenidos en cuenta.

Como lo plantea Shotter (1996, citado por Pakman, 1996), desde el marco referencial del construccionismo social, el sujeto existe únicamente en el lenguaje. Este autor resalta en el sujeto “no sólo su naturaleza incompleta, ocasionada, situada, construida y, entonces, precaria y discutible, sino también su naturaleza continua creativamente emergente” (Shotter, 1996, citado por Pakman, 1996, p. 213). El énfasis en la construcción del sujeto en el lenguaje implica una mirada liberadora acerca del sujeto, en la medida en que es posible establecer nuevas conversaciones y nuevos relatos, estando siempre la opción del cambio y la transformación.

El enfoque construccionista social indica que, a partir del lenguaje, es posible construir el pensamiento y que solo en el lenguaje se encuentra la posibilidad de ser. La función generativa del lenguaje implica esa posibilidad de creación, partiendo de que el lenguaje es acción (Burr, 1995). Similar a lo anterior, Echeverría (1994) llama la atención frente a la importancia que tiene el lenguaje en la construcción de realidades. Según este autor, la función del lenguaje no es